

Abstracción en la Península

Jorge Alberto Manrique

Diez pintores abstractos en Yucatán es un libro valioso, cuya idea original es del pintor Jorge Sobrino Sierra (Roy) y él mismo coordinó el proyecto. Lo editó el Gobierno del Estado de Yucatán, donde participaron otras instituciones: la Secretaría de la Cultura y las Artes (Sedeculta), Conaculta, el Ayuntamiento de Mérida, UNAM, Instituto de Historia y Museos del Estado de Yucatán y la SEGEY.

La presentación es del Gobernador de Yucatán, Rolando Zapata Bello, dice que los diez pintores abstractos son una muestra de lo que se hace en la Península. El gobierno apoya estos talentos y su expresión válida que se "inscriben en la posmodernidad en Yucatán y mantienen viva la cultura en todas sus vertientes."

En el texto de Teresa del Conde ella se ocupa primero del término "abstracción"; ahora se entiende de la pintura que no sea figurativa o que no tiene formas "naturales".

Después se ocupa de Fernando García Ponce y Gabriel Ramírez, que pertenecen a la "generación de la ruptura" en México (Lilia Carrillo, Manuel Felguérez, Vicente Rojo y demás); y luego en Yucatán, como Ralf Walter, Ortegón, Manuel González, y después Roy Sobrino y Celina Fernández, ingresan en la abstracción, y todos tienen sus maneras personales de hacer la pintura.

Lo más importante para mí es el hecho de que en la Península —con excepción de Fernando García Ponce, que es un antecedente histórico trascendental de este fenómeno— tiene buena salud el arte abstracto. La selección de diez pintores va desde el medio siglo, como Gabriel Ramírez y Ralf Walter, y varios maduros, como Eduardo Ortegón, y otros ya jóvenes, más o menos, como Roy Sobrino y Celina Fernández.

García Ponce nació en Mérida, aunque viajaba a su tierra, su obra se hizo siempre en la ciudad de México. Gabriel Ramírez estuvo en esa ciudad y participó en la llamada Ruptura, exponía en la galería Juan Martín, pero pronto regresó a Yucatán, si bien continuaría en las galerías de la capital. Su vasta obra está en Yucatán, y tiene un mercado en la ciudad de México. Los artistas tienen relaciones fuera de la Península, en Estados Unidos y en Europa, pero pintan en su tierra y están en el movimiento de la abstracción, y esto es importante.

Jorge Alberto Manrique (1936). Historiador y crítico de arte, investigador emérito del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México; Premio Nacional de Ciencias y Artes (2005); es miembro de la Academia de Historia y de la de Artes, así como del Comité Internacional de Sitios y Monumentos ICOMOS, forma parte del Sistema Nacional de Investigadores. Y es autor de múltiples libros y artículos.

En la selección se incluyen obras de García Ponce desde 1964 hasta 1986. Por ejemplo la *Pintura número 3*, grises y blancos e irrumpe con rojos y negros en dos campos. O bien en *Pintura número 4* donde utiliza esquemas ortogonales, con rojos, azules oscuros, negros. En *composición con mancha roja*, donde niega la estructura.

En las pinturas de Gabriel Ramírez aparece la fecha de 2014. Ha cambiado su manera de hacer si bien mantiene su estilo anterior. Su obra es totalmente abstracta y también formal, ahora privan las formas redondas; en el fondo —a menudo en amarillos— se construyen figuras complicadas con varios colores, que plantean los trazos del cuadro. Los títulos de los cuadros se refieren a los bichos: *Insectos sobresaltados*, o sensaciones íntimas: *Nada sin el sol sucede*, *Mediodía vivo*.

Ralf Walter en su tríptico *Maroussi/Reja/Tipasa* (2004), muestra la manera de su hacer creativo: las formas geométricas no son estrictas, llenas de espacios y siempre ordenadas.

Jardín de media noche (2004) de Eduardo Ortegón, aunque es un cuadro abstracto tiene reflejos de un paisaje, en colores verdes, azules, amarillos y rojos, parece un horizonte lila; y en *Noche en el arrecife* (2005) la sensación acrecienta la idea de paisaje con azules y blancos, un horizonte-mar. A menudo aparece una especie de columna en sus cuadros.

Manuel González trabaja con formas levemente geométricas. En *Despertares* (2013) hay varios tonos de azules, y de pronto incurren los amarillos; o en *Tinieblas* donde ahora son colores con diversas gamas de rojos, y a veces incluye amarillos y azules claros.

En la serie *Escrituras* (2013) Jaime Barrera inserta líneas de una falsa escritura, y juega con esas letras cursivas y los colores y los blancos. En otros cuadros como *Enigma en rojo*, más recientes, desaparecen las letras y sus colores están finamente matizados.

Alberto Urzaiz también trabaja en serie de cuadros. Por ejemplo la serie *Estigmas*, en el fondo aparece lo que sería un cuerpo de mujer, unas nalgas; o bien en otro: *Frutos prohibidos*, alude a formas humanas. Los matices finos enriquecen su pintura e incluye líneas esgrafiadas.

En las obras de Jorge Roy Sobrino se ven tres maneras de pintar, que van de 2008, 2011 y más recientes en 2014. Entre los más antiguos se puede llamar el brutalismo, como *El ojo del universo*: colores vivos con azules, rojos y verdes en campos contrastados, y sobre ellos haya trazos nerviosos que invaden el espacio. En varios cuadros entra el humor o la gracia. En los años 2011 conserva los colores vivos, pero hay una estructura más suave como *Siluetas de aves*, donde aparece lo que levemente podrían ser aves. Ahora en 2014 hay claridad en los campos, en *Réquiem de un escritor*, y que hay un motivo fuerte que atrae al espectador.



Celina Fernández combina el acrílico con crayón de cera sobre la tela. En los cuadros de 2010-2011 pone un fondo neutro y construye figuras abstractas con formas sutiles. En el año 2014 continúa con esa práctica y los fondos pueden ser azul o bermejo, pero luego los espacios se complican y las figuras ganan sobre los fondos. En Francisco Barajas da la idea de tranquilidad, con pocos colores y utiliza círculos con profundidad o partes de ellos.

Lo importante es que el arte abstracto en Yucatán confirma su vigencia.

Jorge Roy Sobrino hace mención de la colección del doctor yucateco Alvar Carrillo Gil, que también fue pintor y apoyó la pintura mexicana. Él escribía en revistas y otros medios, por ejemplo en el suplemento del periódico *Novedades: México en la Cultura*.

Fernando García Ponce, con la influencia de Europa y luego de Estados Unidos, hizo su obra totalmente abstracta. En el Museo de Arte Moderno participó en el concurso "Salón Esso" (1964) y ganó el primer lugar, con ese reconocimiento se afincó su fama hasta su muerte en 1987.

Gabriel Ramírez se relaciona con el grupo "ruptura" y expuso en la Galería Juan Martín (así como lo hizo García Ponce), y al regresar a Mérida continuó su obra hasta ahora. En los años 70's ya tienen un reconocimiento de los pintores abstractos en Yucatán, como Ralf Walter (nacido en Alemania). Eduardo Ortegón (m. 2007), Manuel González, Alberto Urzaiz y otros, Sobrino hace mención de los críticos Luis Carlos Emerich y Luis Rius Caso, ellos se han ocupado de los pintores abstractos en Yucatán.

Después están las ilustraciones de los diez pintores abstractos en Yucatán, con las estupendas fotografías a todo color de Miguel Ángel Martínez de la Fuente, y hace que este volumen, constituya un libro valioso.

Los textos críticos curatoriales de las pinturas se deben a Argelia Castillo, comentan los cuadros. Son notas breves pero inteligentes y bien estructuradas. Por ejemplo:

García Ponce: "rigor compositivo", "lirismo expresivo". Ramírez: "gestualidad lineal" y "morfologías circulares". Ortegón: "Telas con columnas y esferas, que remiten a árboles y astros". Barrera: "Formas de naturaleza irregular". Urzaiz: "fragmentos antropomorfos". Sobrino: "flujo vital recorre toda la obra", Celina Fernández: "da rienda suelta a un lirismo abisal".

Reitero el hecho de que en Yucatán el arte abstracto tiene buena salud, donde hay pintores valiosos desde los años cincuenta del siglo XX, y actualmente continúa este proceso. Por eso los felicito. 